

Contribuciones al pensamiento social mexicano



**Coordinación: Centro Mexicano
de Estudios Sociales, A.C.**

CENZONTLE 
GRUPO EDITORIAL

Contribuciones al pensamiento social mexicano

**Coordinación:
Centro Mexicano de Estudios Sociales,
Debate-Reflexión-Propuestas, A.C.**

CENZONTLE 
GRUPO EDITORIAL

Contribuciones al pensamiento social mexicano

Coordinación: Centro Mexicano de Estudios Sociales,
Debate-Reflexión-Propuestas, A.C.

Publicado por Grupo Editorial Cenzontle, S.A. de C.V.

© Primera Edición: 2005

Diseño y composición: Jesús Hernández Garibay

Imagen de Portada: «Banda de músicos calaveras».

Fotografía de Mario Mutschlechner©

Se reproduce con permiso del autor.

Todos los derechos reservados conforme a la ley
ISBN.- 970-9929-00-3

Impreso y Hecho en México
Printed and Made in Mexico

Índice

Presentación	5
Ermilo Abreu Gómez, Escritor y maestro; <i>Laura Bolaños</i>	9
David Alfaro Siqueiros, Un artista revolucionario; <i>Magdalena Galindo</i>	13
Narciso Bassols, Análisis de la realidad concreta y siempre cambiante; <i>Cecilia Madero</i>	17
Fernando Benítez, Escritor multifacético y activo promotor cultural; <i>Luis Eduardo Martínez</i>	25
Guillermo Bonfil Batalla, Notas sobre su pensamiento crítico; <i>Leonel Durán</i>	33
Gilberto Bosques, Maestro, periodista y diplomático; <i>Laura Bosques</i>	42
Luis Cabrera, Las tres revoluciones; <i>Alonso Aguilar Kirschner</i>	49
Lázaro Cárdenas, Su pensamiento social; <i>Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano</i>	58
Fernando Carmona, Los grandes problemas sociales y económicos de México; <i>Ana I. Mariño</i>	66
Rosario Castellanos, Lo fructífero cotidiano; <i>Blanca Hernández y Guadalupe Barajas</i>	72
Daniel Cosío Villegas, Historiador y promotor cultural; <i>Héctor Roldán</i>	78
Agustín Cue Cánovas, Historiador respetuoso de las luchas del pueblo mexicano; <i>Fernando Paz Sánchez</i>	83
Eli De Gortari, Filósofo, científico y humanista; <i>Jesús Hernández Garibay</i>	88
Sergio De la Peña, El socialismo democrático; <i>Sol Arguedas</i>	94
Efraín Huerta, Una voz de esperanza; <i>Agustín González Mendoza</i>	101
Heriberto Jara, Combatiente por la paz, la vida y los derechos de los trabajadores; <i>Luis González Souza</i>	107

Frida Kahlo, Pintora excepcional y luchadora social; <i>Arturo García Bustos</i>	113
Renato Leduc, Poeta e historiador de lo inmediato; <i>Jorge Meléndez</i>	116
León Felipe, Un grito de rebeldía de los pueblos; <i>Agustín González Mendoza</i>	122
Manuel Mesa Andraca, Agrarista consecuente; <i>Fernando Paz Sánchez</i>	129
Francisco J. Mújica, Político y revolucionario; <i>Luis Prieto</i>	134
Salvador Novo, Su musa callejera; <i>Carmen Galindo</i>	141
Arnaldo Orfila Reynal, Una antena al viento; <i>Tatiana Coll</i>	147
Alfonso Reyes, Vigencia de su pensamiento; <i>Irma Portos</i>	153
José Revueltas, Su pensamiento crítico; <i>Rufino Perdomo</i>	157
Diego Rivera, Visión política; <i>Guadalupe Rivera Marín</i>	164
Juan Rulfo, Los problemas de la gente del campo; <i>Isaac Palacios Solano</i>	173
Jaime Sabines, Sensibilidad y desconcierto; <i>Carmen Velásquez</i>	178
Laurette Séjourné, Manantial vivo y germinal del pensamiento latinoamericano; <i>César Navarro</i>	184
Jesús Silva Herzog, Maestro inolvidable de varias generaciones; <i>Fernando Paz Sánchez</i>	190
Luis Suárez, Periodista latinoamericanista; <i>Carlos Véjar Pérez-Rubio</i>	195
Jorge L. Tamayo, Un científico innovador y polifacético; <i>Ángel Bassols Batalla</i>	199
Jaime Torres Bodet, Político, diplomático, escritor y educador; <i>Avelina Guerrero Yáñez</i>	205
Natalio Vázquez Pallares, Los «cangrejos» petroleros; <i>Narciso Bassols Batalla</i>	209
Víctor Manuel Villaseñor, Un mexicano antiimperialista y socialista; <i>Alonso Aguilar Monteverde</i>	216
Agustín Yáñez, Una figura innovadora; <i>Héctor Hernández Hernández</i>	223

Víctor Manuel Villaseñor

Un mexicano antiimperialista y socialista

AL EMPEZAR A ESCRIBIR estas líneas y recordar algunos aspectos del pensamiento de Víctor Manuel Villaseñor, sentí que probablemente son muy pocos los jóvenes que conocen lo que éste distinguido mexicano representa en la vida cultural y política de nuestro país.

Villaseñor nace en 1903 y fallece en los años 80, estudia jurisprudencia en varias universidades de Estados Unidos, después de lo cual se recibe como abogado en la UNAM, y durante muchos años sigue de cerca la situación del mundo, desde la posición autorizada y crítica de un verdadero internacionalista. Pese a haber sido un buen estudiante, es la realidad, o sea, los hechos mismos y ciertos graves problemas como la crisis económica de 1929, el derrumbe de la Bolsa de Valores de Nueva York y la profunda depresión de los años treinta, lo que le hace comprender que el mundo no era lo que hasta entonces había pensado. Al respecto, escribe:

«[...] al leer acerca de los tremendos efectos de ‘el martes negro’, [...] ni un momento cruzó por mi mente la idea de que lo que estaba sucediendo era, en realidad, un terremoto de increíbles consecuencias catastróficas. No percibía yo que la eufórica frivolidad de los fabulosos veintes había llegado definitivamente a su fin y que la década de los treinta, que estaba por iniciarse, habría de culminar en la Segunda Guerra Mundial.» (1976a: 288).

Al regresar de Estados Unidos «[...] traje todo un cargamento de libros. Entre ellos las obras selectas de Carlos Marx, en la versión francesa, y las de Lenin, traducidas al inglés [...] De esta suerte pasé muchas noches en claro, absorto en la tarea de rehacer mi cultura, de llenar las inmensas lagunas de mi ignorancia sobre las realidades sociales, económicas y políticas de un mundo tan dinámico como contradictorio, que no había alcanzado siquiera a vislumbrar en mis estudios universitarios [...]» (*Ibidem*: 303).

Más adelante, comenta: «me había dedicado a estudiar los clásicos del marxismo [...]». Y «en la medida en que lograba superar los obstáculos, un soberbio panorama cultural [...] empezaba a delinearse [...], abriéndose filones de insospechada riqueza en los campos de la filosofía y de

la historia [...] [así como en los dominios] de la economía política y la sociología.» (*Ibidem*: 306-307).

En 1932, Villaseñor empieza a escribir regularmente en *El Universal*. En artículos y conferencias defiende sus nuevas posiciones, y más de una vez discute con conocidos derechistas.

En 1935 colabora con Narciso Bassols, cuando éste es Secretario de Hacienda en el gobierno del presidente Cárdenas, y al abandonar Bassols su puesto, por haber sido quien por encargo del presidente había pedido al general Calles salir de México, para evitar una situación política más difícil que la que algunos *callistas* estaban creando al oponerse sistemáticamente al gobierno de Cárdenas, Villaseñor acompaña a Vicente Lombardo Toledano en un primer viaje a la Unión Soviética, con motivo del VII Congreso de la Internacional Comunista.

A propósito de ese viaje, don Luis Cabrera, quien era amigo de Villaseñor, le escribe una carta, en la que dice:

«[...] procure observar los hechos cerrando un poco los oídos a las teorías y procure ver la vida rusa bajo el régimen en que se desarrolla [...] Le encargo igualmente observar con todo cuidado la vida de las masas y principalmente de las masas campesinas con preferencia a las [...] obreras metropolitanas. Leningrado y Moscú no son Rusia, como México, Monterrey o Guadalajara no dan idea de nuestra patria [...] El fruto principal de un viaje no es tanto lo que se ve en el extranjero sino la manera como se ve a México cuando uno regresa [...]» (1976a: 354).

«Mucho me hizo meditar la lectura de la carta de don Luis — comenta Villaseñor —, y al llegar a Nueva York le dirigí estas líneas: ‘Tal como usted justificadamente apunta: Rusia puede vivir aislada del resto del mundo, porque [...] puede bastarse a sí misma [...] Pero existe, además, un factor adicional de importancia decisiva: en Rusia ha sido abolida la propiedad privada de los medios de producción, [y es] el primer país socialista que surge en el mundo. Por el contrario, como también usted afirma: México sólo ha pasado de la categoría de colonia europea, a la condición de colonia americana [...] Ojalá que el resultado de mi viaje — y es a lo que aspiro — me permita [...] [comprender mejor] lo que para el futuro de la humanidad puede significar el [...] que por primera vez en la historia, uno de los países más atrasados de Europa haya dado el salto al socialismo [...]» (*Ibidem*: 355-356).

Después de su viaje, Villaseñor defiende con frecuencia lo que la URSS había logrado a partir de la Revolución de Octubre, y sobre todo con el primer plan quinquenal, y en la segunda mitad de los años treinta colabora en la revista *Futuro* y publica un breve libro

titulado *Problemas del Mundo Contemporáneo*. Se aleja poco a poco del licenciado Lombardo Toledano, porque desde la creación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) fue cada vez más claro que, lejos de librarse de la herencia moronista que representaban los llamados «lobitos» — Fidel Velázquez, Yurén, Amilpa y otros —, Lombardo los apoya, y concretamente ello hace posible que Velázquez llegue a secretario de Organización de la nueva Central, no obstante que la elección había favorecido a Miguel Velasco.

Según Villaseñor, además,

«desde principios de 1938, el licenciado Vicente Lombardo Toledano fue factor determinante en la creación de la corriente política favorable a la posible candidatura de Ávila Camacho, a la presidencia de la República.» (1976a: 437).

Villaseñor hace notar que sus relaciones con Narciso Bassols...

«habían venido estrechándose [...]» «Como resultado de muchas conversaciones [...] acordamos sacar a la luz un semanario político [...], que se llamó *Combate*, apareció publicado por la Liga de Acción Política, y se proponía ser un periódico 'de orientación ideológica y de lucha' [...], y más que otra cosa se interesaba en condenar toda claudicación en que [...] incurriría desde sus inicios el régimen del general Ávila Camacho [...]» (*Ibidem*:462-463).

Después de participar activamente en *Combate*, que se publicó de enero a agosto de 1941, el licenciado Villaseñor preside la Sociedad de Amistad de México con la Unión Soviética, promueve la reanudación de relaciones diplomáticas de México con ese país, y durante la guerra y en la segunda mitad de esa década, su principal actividad fue la lucha contra el imperialismo, el nazifascismo, y por la paz.

En 1947 toma parte en la creación del Partido Popular (PP), en el que figura como uno de los vicepresidentes y miembros de la Dirección Política, y desde un principio, al igual que Bassols y otros dirigentes, tiene diferencias con Lombardo, quien concibe al nuevo partido como una organización ligada al PRI, que simpatiza con el presidente Alemán y hace suya la línea avilacamachista de unidad nacional, porque según él, capitalistas y trabajadores pueden y deben en México conjugar esfuerzos en bien del país.

En marzo de 1948, en un mitin realizado en la ciudad de Tampico, Villaseñor pronuncia un discurso que fue ovacionado. En él consideró necesario responder a «las continuas bofetadas y puntapiés

que el general Sánchez Taboada, (presidente del PRI), no cesaba de propinarle al PP.»

En un pasaje de su importante discurso, Villaseñor afirma:

«El PRI no es un partido político en el verdadero sentido del término, es ya un anacronismo [...] Alguien ha dicho, y no sin razón [...], que es ya tan sólo un instrumento del gobierno para controlar las elecciones [...]» (1976b: 133-134).

En 1948 la situación se agrava, pues al participar por primera vez en las elecciones el PP se enfrenta a la imposición y el fraude. De 25 candidaturas, dos de ellas, una de las cuales fue la de Villaseñor en el octavo distrito del D.F., se consideraron exitosas. Pero al demostrar que había miles de credenciales falsas, y aun lograr que algunas de ellas se anularan, las cosas no cambiaron y el triunfo se otorgó al candidato del PRI.

Al discutir el asunto en la dirección política del PP, Lombardo informó que había hecho saber al presidente Alemán del «pacto de honor suscrito por los candidatos del Partido, en el que se comprometían a no aceptar ninguna curul en caso de que les fuera ofrecida a cualquiera de ellos. Y añadió que si Alemán se atrevía a otorgar el mendrugo de una o dos curules, toparía con profunda negativa, pues de ninguna manera seguiría el PP la línea de conducta del PAN.» (*Ibidem*: 174). A los pocos días, sin embargo, la prensa informó que el Colegio Electoral había concedido una curul al PP, en la persona de Ignacio Pesqueira, candidato por el segundo distrito de Sonora, que por cierto no era de los que el PP defendía como triunfantes, y que rompiendo con el pacto de los candidatos, sin consultar a nadie ya había aceptado dicha curul. Víctor Manuel Villaseñor, convencido de que la actitud de Pesqueira era indigna e inaceptable, propuso su expulsión, y Bassols, al recapitular sobre lo acontecido, expresó que la conducta de aquél era intolerable, y que negarse a reconocerlo «no significaba otra cosa que echar por tierra el esfuerzo del Partido para depurar la vida democrática del país.» (1976b: 176).

Considerando que la negativa de expulsar a Pesqueira y a rechazar el mendrugo de Alemán expresaba no una discrepancia secundaria sino un «antagonismo de fondo», Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor ambos vicepresidentes del PP, decidieron renunciar, considerando «un grave error del partido, que [...] arruina sus posibilidades de consolidación y crecimiento, el hacer el juego a la maniobra gubernamental [...]» A lo que Villaseñor agrega: «Había

triunfado la impúdica tesis preconizada por Vidal Díaz Muñoz [de seguir una línea de conducta semejante a la del PAN].» Y como informó la prensa, «se inició de modo incontenible la desbandada de miembros del partido [...]» (*Ibidem*: 178 y 181).

Al año siguiente, Villaseñor prestó especial atención al Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso. Pero como la hostilidad del grupo Lombardista no sólo persistía sino que se intensificó, a la postre renunció a dicho Instituto, y salió durante varios meses del país. A su regreso pensó en la posibilidad de vincularse a alguna empresa estatal, en la que pudiera contribuir a impulsar una industrialización que realmente beneficiara a México.

«Me interesa vivamente que el lector juzgue mi actitud a la luz de la línea de conducta que seguí durante 19 años [...]» escribe nuestro autor. «No ingresé al PRI, y en ninguna ocasión aduje opiniones que significasen la más remota adhesión hacia su política [...] Me mantuve al margen de toda militancia política, tal como había resuelto hacerlo, mas sin retractarme ni ocultar jamás mis convicciones [...]» (1976b: 194-195).

El licenciado Villaseñor prefería vincularse a alguna nueva empresa estatal en proyecto, y así fue como, con el apoyo del presidente Alemán, empezó a formar parte del comité organizador y poco después se convirtió en director de la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril.

Hasta entonces, en realidad, no sólo no se fabricaban furgones en México sino que ni siquiera se ensamblaban. Pues bien, de las tres empresas estatales —Carros de Ferrocarril, Diesel Nacional y Toyoda—, que después se convirtió en Siderúrgica Nacional, solamente la primera de ellas había tenido éxito. En efecto, contando con un personal honesto y capaz había elevado constantemente la productividad, mejorado las condiciones de los trabajadores y obtenido utilidades considerables, producido el número de carros previsto, que competían en precio y calidad con los extranjeros, y resuelto serios problemas organizativos y financieros, sin subsidio alguno del gobierno, todo lo cual demostraba que una empresa estatal podía funcionar tan bien o mejor que una de propiedad privada.

A principios de 1959, el presidente López Mateos pidió a Villaseñor, que además de continuar dirigiendo Carros de Ferrocarril se hiciera cargo de la Dirección de Diesel Nacional, y poco después se le invitó a ser también director de Toyoda de México. En realidad, estas empresas estaban en condiciones muy precarias; habían sido

mal concebidas; más que verdaderas fábricas eran ensambladoras, operaban a muy altos costos, en parte porque dependían de una muy onerosa asesoría extranjera; habían elegido líneas de producción inadecuadas y sufrían cuantiosas pérdidas, no obstante los subsidios gubernamentales.

Conciente de esos y otros problemas, desde el primer momento Villaseñor trató de realizar profundos cambios; pero curiosamente, mientras Diesel y Toyoda hicieron todo mal, nadie se ocupó de ellas, y cuando empezaron a ser reorganizadas se hizo patente la hostilidad hacia todo el consorcio industrial de Ciudad Sahagún, tanto de ciertos empresarios privados, como de algunos altos funcionarios públicos.

En la segunda mitad de los años sesenta, Carros de Ferrocarril consideró la posibilidad de fabricar el equipo que el Metro de la Ciudad de México requeriría y de producir locomotoras diesel, pero no encontró apoyo. No obstante, según el informe de Villaseñor al Consejo Directivo, en el lapso 1955-69, dicha empresa fabricó 17 800 carros de carga de diferentes tipos, lo que costó 1 365.2 millones de pesos menos que lo que habría costado seguir alquilando vagones de Estados Unidos, «y a partir de 1976 las empresas ferroviarias tendrían en propiedad, totalmente pagadas, esas diecisiete mil ochocientas unidades, de las cuales — estimándose en treinta años el período de utilización de un carro de carga — las más recientes contarían con una vida útil de veinticinco años y las más antiguas de diez.» (1976b: 296-297).

Tanto en el caso de Diesel Nacional como de Sidena, el equipo de Villaseñor propuso una reestructuración que habría permitido a dichas empresas salir adelante, y a las tres de Ciudad Sahagún, conjugar esfuerzos y favorecer una verdadera industrialización nacional, pero la dependencia de ciertos altos funcionarios del gobierno de intereses privados, y en particular extranjeros — sobre todo del Secretario de Industria y Comercio, Raúl Salinas Lozano —, impidió que dichos proyectos se llevaran a la práctica. Aún así, la Constructora tuvo hasta el final de la gestión de Villaseñor buenos resultados, y la recuperación de las otras dos fue importante.

Al llegar Luis Echeverría a la presidencia de la República, invitó al licenciado Villaseñor a hacerse cargo de la Dirección de Ferrocarriles Nacionales. Allí, durante poco más de tres años, Villaseñor puso en marcha múltiples medidas, unas para hacer frente a irregu-

laridades de organización, vicios y corrupción en la empresa, y otras destinadas a tratar de avanzar en una genuina rehabilitación. Los problemas a que había que enfrentarse eran graves y de todo orden: ineficiencia, deshonestidad, burocratismo, fallas de coordinación, altos costos, ingresos insuficientes, falta de mantenimiento de vías y estructuras, escasez de locomotoras, defectuoso aprovechamiento de los recursos disponibles, lamentables condiciones del taller de reparaciones, y muchos otros, a los que durante la gestión de Villaseñor se agregarían frecuentes sabotajes, incluso criminales «accidentes» y una enconada oposición a todo lo que pretendiera cambiar el estado de cosas del que se aprovechaban tanto ciertos funcionarios como dirigentes sindicales de la empresa. Todo lo cual, junto a la decisión de la Procuraduría de no proceder contra los responsables, hacia muy difícil avanzar.

En las últimas páginas de su libro: *Memorias de un hombre de izquierda*, Villaseñor hace interesantes reflexiones que dan cuenta de su pensamiento y de su posición política en los últimos años de su vida.

«A partir de 1941 — escribe — se tiró por la borda (en México) el espíritu nacionalista y progresista que había inspirado al gobierno anterior, y al amparo del doloso y arbitrario argumento de la unidad nacional se impuso la rápida concentración del capital, fueron vigorizadas las ataduras de la economía mexicana al imperialismo yanqui, y la nueva burguesía pudo consolidar su poderío [...] El alto grado de concentración y centralización de la riqueza engendró una irreversible situación de dominio del capital monopolista, del que ha surgido una poderosa oligarquía que controla las principales ramas de la economía nacional y que ejerce decisiva influencia en el poder político [...]

»[...] Sólo un nuevo régimen social hará posible que se cumplan las aspiraciones esenciales que desataron el movimiento revolucionario de 1910, y que no fue posible alcanzar bajo la dirección de la burguesía [...] La única ruta que la brújula del proceso histórico señala, en México como en cualquier otro país [...] es aquella que se orienta hacia el socialismo, cuyas primeras banderas izadas en nuestro continente, ondean ya triunfalmente en la Isla de Cuba.» (1976b: 600-601).

Referencias bibliográficas

Villaseñor, Víctor Manuel (1976a). *Memorias de un hombre de izquierda*. Tomo I. Grijalbo. México.

_____ (1976b). *Memorias de un hombre de izquierda*. Tomo II. Grijalbo. México.